

Evangelizar cuidando la Casa Común: propuestas para una pastoral ecológica

Diac. Andrés Felipe Torres, cjm
Centro de Evangelización Fuego Nuevo

Introducción

La evangelización contemporánea enfrenta el desafío de anunciar el Evangelio en medio de una crisis socioambiental que afecta a los más vulnerables con problemáticas como el cambio climático, la deforestación, la contaminación de ríos y mares, y el incremento de fenómenos naturales extremos. Esta situación evidencia que la relación del ser humano con la creación está fracturada, y, al mismo tiempo, interpela de manera directa a la Iglesia, debido a que su misión evangelizadora no puede permanecer indiferente ante la crisis ecológica de la Casa Común.

En continuidad con el magisterio reciente, el Papa Francisco expresó con claridad en la encíclica *Laudato Si'* que “la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior” (LS, n. 217), la ecología integral ofrece un marco capaz de integrar dimensiones ambientales, sociales, culturales y espirituales (LS, n. 137-142).

Desde una perspectiva pastoral, el cuidado de la Casa Común no es una actividad marginal, sino una dimensión constitutiva de la misión eclesial, en tanto expresa la caridad social y la opción preferencial por los pobres en clave de conversión misionera (EG, n. 30).

En el presente artículo se proponen algunos criterios y acciones para que las comunidades eclesiales de Colombia integren la ecología integral a su praxis evangelizadora.

Marco bíblico-teológico de la espiritualidad ecológica

La Sagrada Escritura ofrece claves para una espiritualidad ecológica:

La Sagrada Escritura ofrece claves para una espiritualidad ecológica:

- En Gn 2,15 se confía al ser humano la tarea de ‘cultivar y cuidar’ el jardín. Se trata de una mayordomía que excluye tanto el dominio depredador como la pasividad del ser humano.
- En Rm 8,19-22 se nos recuerda que “toda la creación gime” esperando la redención; por tanto, la misión de la Iglesia se comprende también como servicio a la reconciliación de todas las criaturas en Cristo.

En continuidad con lo anterior, el Magisterio de la Iglesia ha desarrollado la categoría de “ecología integral” como horizonte que “incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales” (LS, n. 137). Más aún, la conversión ecológica supone una transformación espiritual capaz de “dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea” (LS, n. 217).

Ecología integral como dimensión de la praxis evangelizadora

Evangelizar implica proclamar a Jesucristo de modo que la fe ilumine la vida personal y social. En este sentido, la ecología integral es evangelizadora por tres razones. Primero, porque la crisis socioambiental golpea con mayor fuerza a los pobres, que deben estar en el centro de las preocupaciones de la caridad pastoral y el testimonio profético de la Iglesia ante la inequidad planetaria (LS, n. 48-52). Segundo, porque la evangelización requiere un estilo misionero que integre justicia, paz y cuidado de la creación, evitando reduccionismos moralistas o tecnocráticos (EG, n. 178-183). Tercero, porque la conversión ecológica es inseparable de la conversión pastoral puesto que, sin procesos comunitarios y sin hábitos concretos, las declaraciones no se traducen en cultura eclesial.

En continuidad con este horizonte, la exhortación *Laudate Deum* subraya que “no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre” (EG, n. 223).

Criterios pastorales transversales

Para integrar la ecología integral en la acción evangelizadora, se proponen cuatro criterios transversales:

Cristocentrismo y espiritualidad: toda propuesta nace del encuentro personal con Cristo y de la alabanza a Dios por toda su acción creadora.

Opción por los pobres: priorizando las necesidades de las comunidades más vulnerables y los territorios más afectados por el cambio climático.

Conversión ecológica: es necesario que nos esforcemos por construir hábitos de vida mucho más sobrios y ecológicos en las comunidades e instituciones eclesiales;

Discernimiento comunitario y evaluación: planificar, medir y revisar procesos, evitando el ‘activismo verde’ sin raíces espirituales ni impactos verificables.

Propuestas de acción por ámbitos

A continuación, se presentan acciones concretas, con ejemplos adaptables a parroquias, centros educativos y obras sociales.

En el ámbito litúrgico y espiritual

- Se puede realizar la ‘Temporada de la Creación’ en octubre y noviembre con homilias temáticas, oraciones de los fieles y vigiliias de alabanza por la creación.
- Se podrían llevar a cabo retiros de ‘conversión ecológica’ que articulen examen de conciencia ecológico, Lectio divina (p.e. Sal 104), contemplación de la presencia de Dios en la creación, y que estos ejercicios se traduzcan en compromisos personales y comunitarios.
- Cabe la opción de organizar pequeñas huertas orgánicas en las casas y fuentes de trabajo sostenible, subrayando la dignidad del trabajo y el descanso sabático de la tierra (Lv 25).

En el ámbito catequético y formativo

- Se pueden integrar módulos de ecología integral en la catequesis sacramental (bautismo, confirmación, matrimonio) con el fin de concientizar a las familias, niños y jóvenes de la necesidad de la conversión ecológica.

- Es posible diseñar itinerarios de 'cultura maker' para que las personas puedan aprender haciendo. Por ejemplo: ejercicios de diagnóstico del entorno, campañas de reciclaje, ahorro de luz y agua.
- Resulta factible elaborar materiales didácticos con énfasis en la Ecología Integral, con lenguaje claro y estudios de caso locales, que puedan formar y concientizar a las personas.

En él ámbito comunitario y social:

- Es posible realizar 'jornadas ecológicas parroquiales' anuales (consumo de agua, energía, residuos), con resultados medibles.
- Se podrían establecer alianzas con escuelas, universidades y autoridades locales para la restauración de ecosistemas cercanos a través de jornadas de siembras y limpieza de zonas hídricas.
- También se pueden organizar ferias campesinas y compras comunitarias, priorizando a los productores orgánicos de la región y, además, estimulando la economía circular.

Obstáculos previsibles y su mitigación

Se identifican cinco obstáculos frecuentes para la implementación de estas propuestas:

- Resistencias culturales o ideológicas, ante las cuales se puede responder con formación bíblico-teológica y testimonios locales que incrementen la credibilidad.
- La escasez de recursos, ante esta realidad se deben priorizar acciones de bajo costo y alto impacto buscando alianzas y redes de apoyo.

- La falta de conocimientos técnicos, ante este obstáculo se debe promover formación docente y solicitar asistencia de universidades y organizaciones especializadas.

- Que la ecología sea vista como un tema secundario o una 'moda', para mitigarlo es importante crear una conciencia de que la ecología es parte constitutiva de la espiritualidad y la coherencia a la que Dios nos llama.

- La visión fragmentada, es decir, pensar que las acciones ecológicas están aisladas, pero no, hay que comprenderlas como lo recuerda Laudato Sí' que la crisis ambiental y la crisis social son inseparables "No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental" (LS, n. 139).

Por eso, la pastoral ecológica debe articular lo espiritual, lo social y lo ambiental, mostrando la unidad del Evangelio. Transcribimos las palabras del Papa Francisco por la claridad con que plantea el problema:

Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas,

una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

Conclusiones

La ecología integral, en clave de espiritualidad y misión, constituye una dimensión propia de la pastoral evangelizadora, en palabras del Papa Francisco “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS, n. 217).

No se trata de sumar actividades, sino de construir juntos un camino concreto de espiritualidad donde se evangeliza de tal forma que se reconcilia a las personas con la creación de Dios y esta reconciliación se evidencia en las prácticas. En este sentido, las comunidades cristianas, están llamadas a ser espacios de conversión ecológica que brota del encuentro personal con Cristo y se traduce en hábitos y estructuras coherentes donde la fe se vive en comunión con la Casa Común.

Es necesario pasar de la sensibilización a la decisión y de la decisión a la acción, esto es, procesos sostenidos, “dejando brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea” (LS, n. 217). Evangelizar cuidando la Casa Común es, por tanto, anunciar a un Dios que sigue creando, reconciliando y ofreciendo vida plena para toda la humanidad y la creación.

Referencias Bibliográficas

- Francisco. (2013). *Evangelii gaudium*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2015). *Laudato si'*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2020). *Querida Amazonia*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2023). *Laudate Deum*. Libreria Editrice Vaticana.

La ecología de la espiritualidad

P. Mauricio Alejandro Rey

Maestría en Pensamiento Social Cristiano

Ivonne Adriana Méndez Paniagua

Directora de Posgrados

La ecología de la espiritualidad nace de una certeza que transforma: todo lo creado lleva impresa la huella de Dios, una experiencia que - como lo enseña el magisterio de la Iglesia - nos invita a descubrir que la creación es un don sagrado que invita a la comunión y a la custodia responsable.

El Papa Francisco, en su Encíclica *Laudato Si'*, nos hace caer en cuenta que “cuando nos relacionamos con las cosas, nos relacionamos también con los hombres y con Dios” (Francisco, 2015, n. 10). Esta relación nos lleva a tener una mirada más amplia de la creación como un despliegue de la presencia divina y un llamado a vivir en comunión desde la ecología integral, desde una tierra que nos sostiene y nos nutre, desde un aire que nos da vida y nos sana, desde el agua que nos limpia y nos renueva y con un hermano, imagen y semejanza de Dios, que comparte nuestra vida y la obra de la creación que forman parte de una misma comunión.

Experiencia eclesial

Descubrir esta verdad es comprender que la espiritualidad no es refugio ni evasión, sino una fuerza que abraza la vida, que se encarna en la historia y que nos impulsa a custodiar la Casa Común como don y tarea, pues la tierra “es un don que debemos custodiar con gratitud y responsabilidad” (Francisco, 2015, n. 67). En este sentido, cada gesto de gratitud, cada acción solidaria y cada compromiso con la justicia se convierten en expresión concreta de una fe que se abre a la creación y la defiende

con férrea decisión, respondiendo a la convocatoria a una “conversión ecológica”, que no es un cambio hacia la naturaleza, sino hacia Dios, “que nos exige también un cambio en el modo de ver la creación” (Francisco, 2015, n. 217).

El Papa León XIV, en su homilía en la Santa Misa por la Custodia de la Creación nos anima “a vivir esa armonía con la creación que es para nosotros sanación y reconciliación, elaborando formas nuevas y eficaces de custodiar la naturaleza que se nos ha confiado”. Por tanto, esta ecología de la espiritualidad es una enseñanza que invita a contemplar a Dios en todas las cosas, a vivir la comunión con toda la creación y a la práctica de gestos concretos de gratitud, solidaridad y justicia social que protejan la tierra, nuestro hogar común, como un don sagrado para las generaciones presentes y futuras.

Vivir la ecología de la espiritualidad significa aprender a contemplar el mundo con una mirada agradecida, una actitud que brota del reconocimiento de la creación como don. No basta con verlo, es necesario reconocer en él la obra de un Dios que sigue creando y sosteniendo la vida, recreando constantemente el universo con amor y sabiduría. Como afirma san Juan Pablo II, “la paz con Dios Creador, la paz con toda la creación” exige una conversión interior que nos lleve a redescubrir nuestra vocación como custodios del mundo (Juan Pablo II, 1990).

Desde esta perspectiva, la oración auténtica despierta la sensibilidad para escuchar el murmullo de los ríos, el canto de las aves, el silencio de los montes, y en ellos percibir la voz del

Creador que nos habla con ternura. Esta espiritualidad contemplativa, profundamente ecológica, nos invita a entrar en comunión con todo lo creado, reconociendo que “todo está conectado” (Francisco, 2015, n. 91). En este sentido, la oración no es evasión, sino implicación; es abrir el corazón para que la belleza del mundo nos transforme y nos impulse a cuidarlo.

Desde esta perspectiva, la liturgia, cuando se vive con fe, se transforma en alabanza cósmica. El pan y el vino que se elevan al altar nos recuerdan los frutos de la tierra y el trabajo humano, signos sacramentales que revelan la dimensión ecológica de la Eucaristía. Como enseña el Papa Francisco, “la Eucaristía une cielo y tierra, abraza y penetra toda la creación” (Francisco, 2015, n. 236). En cada celebración, la creación entera se une a la acción de gracias, que alcanza la plenitud de una presencia que supera y sobrepasa nuestros límites, revelando que “el universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo” (Francisco, 2015, n. 233).

Esta ecología de la espiritualidad no es una acción superficial ni una sensibilidad pasajera, sino una forma de vivir la fe encarnada en el mundo. Implica un verdadero compromiso ecológico, que en palabras del Papa Benedicto XVI nos dice que “la Iglesia tiene una responsabilidad con la creación y debe hacer valer esta responsabilidad también en público” (Benedicto XVI, 2010). Así, vivir la ecología de la espiritualidad es asumir el compromiso de cuidar la Casa Común como expresión de nuestra comunión con Dios, con los demás y con lo creado.

Esta espiritualidad no se reduce simplemente a la contemplación del espectador, se traduce en compromiso y en una auténtica conversión ecológica (Francisco, 2015, n. 217). Esta transformación profunda exige una perspectiva que entienda que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola

y compleja crisis socioambiental” (Francisco, 2015, n. 139). Por ello, cuidar la creación es cuidar la vida de los más frágiles, porque la crisis ambiental golpea con mayor fuerza a quienes menos tienen, evidenciando una profunda injusticia, pero abriendo las puertas al creyente a hacer realidad la experiencia cristiana que se moviliza, que se traduce en solidaridad y no defrauda al hermano.

Así como lo afirma el Papa Francisco, en Querida Amazonía “el llamado de Dios necesita de una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo” (2020, n. 52), la indiferencia se vuelve inaceptable y, por tanto, nos urge a actuar con responsabilidad y valentía para que la ecología de la espiritualidad no se quede en buenas intenciones o en mero sentimentalismo, sino que se transforme en decisiones y acciones concretas que plasman una nueva manera de habitar la Casa Común (Francisco, 2015). Por lo anterior, el compromiso es parte esencial de una existencia cristiana creyente; no es opcional ni secundario en la experiencia de fe (Francisco, 2015, n. 217).

Retomando algunas de estas acciones concretas que nos presenta el Papa Francisco en su magisterio, deseamos resaltar las siguientes:

- Estilos de vida sencillos y sobrios que nos llevan a adoptar la convicción de que “menos es más” (Francisco, 2015, n. 222), combatiendo así la cultura del descarte y el consumismo desmedido.
- El consumo responsable en cada elección cotidiana se convierte en un acto de fe y de amor, un testimonio de nuestra responsabilidad ante Dios, el prójimo y la creación.
- La defensa de los bienes comunes que permitan la promoción y protección de la naturaleza y sus recursos como un bien que es de todos y para todos (Francisco, 2015, n. 23). Y,

- La participación real en procesos comunitarios que promuevan la justicia y la equidad, reconociendo que “el mundo se ha convertido en objeto de explotación e indiferencia” (Francisco, 2023, n. 2). Todo lo anterior es un llamado a la solidaridad universal nueva (Francisco, 2015, n. 14) para abordar el desafío urgente de un desarrollo sostenible e integral.

Experiencia bíblica

El camino del compromiso ecológico integral está iluminado por la Palabra de Dios, cimentando la responsabilidad del cristiano desde su propia experiencia de fe. Es así como el libro del Génesis nos presenta el mundo como un “jardín que debemos cultivar y guardar con cuidado” (Gn 2, 15), lo cual “implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza” (Francisco, 2015, n.67).

Los Salmos proclaman que toda la creación alaba al Señor: “Alaben al Señor los cielos y la tierra, los mares y todo lo que se mueve en ellos” (Sal 69,34). Esta alabanza nos recuerda la comunión universal y que “todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios” (Francisco, 2015, n. 85).

También, San Pablo nos recuerda esa dimensión de misterio y sufrimiento que permea la creación, “pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (Rom 8,22), gemido que nos interpela en cómo la humanidad ha hecho un uso desmedido de los recursos naturales en pro del lucro de unos pocos, desencadenando guerras, abusos exacerbados y deterioro de la armonía entre Dios, la creación y el hombre.

Y siguiendo en clave paulina, vamos comprendiendo que el centro de la esperanza para la reconciliación definitiva entre la humanidad y la obra de la creación es Cristo mismo, como

lo encontramos en el himno cristológico de la Carta a los Colosenses: “porque en Él fueron creadas todas las cosas... y por Él quiso reconciliar consigo todas las cosas, las del cielo y las de la tierra” (Col 1,16.20). Esta verdad teológica de la centralidad de Cristo en el cosmos significa que la redención no es solo humana, sino que abarca y perfecciona a toda la creación (Comisión Teológica Internacional, 2004).

El Papa Benedicto XVI llamó la atención cuando dijo que “El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan” (2009, n. 51). Y aquí mismo, resalta ese vínculo profundo de la creación con el desarrollo humano y comunitario que lleva a contemplar que “la naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso. Cuando se promueve el desarrollo económico y cultural de estas poblaciones, se tutela también la naturaleza” (n.51).

Por lo anterior, cuidar la creación no es una opción secundaria o un tema de actualidad, sino una dimensión esencial del seguimiento del Señor. Para el creyente contemporáneo este compromiso hace parte fundamental de la experiencia de fe. Por esto, la Iglesia a través del Magisterio resalta la necesidad y urgencia de una conversión ecológica que surja del encuentro con Jesucristo, ya que “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (Francisco, 2015, n. 217).

Experiencia Comunitaria

Las comunidades que asumen la visión y la misión de la ecología integral se convierten en signos vivos de esperanza y mediadores de la urgente conversión ecológica (Francisco, 2015, n. 217). Esta conversión, lejos de ser una opción altruista individual, se manifiesta como una acción comunitaria real y tangible. Por ejemplo, una parroquia o un centro comunitario que promueve un huerto urbano o comunitario no solo produce alimentos, sino que también “cultiva fraternidad” y fomenta un “sentido de corresponsabilidad y de cuidado” que es esencial para el cambio de paradigma (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2004, n. 466).

Toda acción de ecología integral en la comunidad eclesial se convierte en una forma de anunciar el Evangelio con obras. Un grupo juvenil que organiza campañas de limpieza de ríos o jornadas de reforestación no solo mejora un entorno físico, sino que encarna la preocupación por el “mundo herido” y el sufrimiento de la “hermana madre Tierra” (Francisco, 2015, n. 2).

En el ámbito familiar, esta espiritualidad encuentra su primera expresión práctica, porque es la primera escuela que enseña a los hijos a respetar el agua, a no desperdiciar recursos ni alimentos y a compartir lo que tiene con quienes lo necesitan. Al respecto, el Papa Francisco enfatiza que “la educación para la alianza entre la humanidad y el medio ambiente... es un modo de crecer en la sobriedad feliz” (2015, n. 210). Así, la espiritualidad se hace carne, la oración se hace acción y la contemplación se hace servicio, al integrar la dimensión trascendente con el compromiso por el bien común (Francisco, 2020, n. 108).

Ahora bien, la comunidad eclesial cuenta, además, con la guía del Espíritu Santo que es la fuerza dinamizadora que orienta este proceso de conversión ecológica integral (Francisco,

2015, n. 217), porque sólo Él es quien renueva la faz de la tierra (Sal 104,30), quien despierta la conciencia dormida y mueve los corazones hacia el cuidado y la solidaridad. Desde la fe cristiana es posible entender que la acción del Espíritu no solo se limita a la vida interior del creyente, sino que se desborda asumiendo las dimensiones social y ambiental. Es solo bajo el impulso del Espíritu Santo, que la ecología de la espiritualidad se convierte en un camino de conversión personal y comunitaria. Esta conversión es un horizonte de reconciliación con Dios, con los hermanos y con la creación. El Papa Francisco lo expresa con claridad al señalar que el Espíritu, que llena el universo de amor y de vida, es quien mueve a “cultivar y sanar el mundo” (2015, n. 246). La presencia del Espíritu asegura que la acción por la creación no es un esfuerzo humano solamente, sino una participación y corresponsabilidad con la obra creadora de Dios.

Cada paso que demos en esta dirección, movidos por el Espíritu, nos acerca al sueño de una humanidad reconciliada y de una tierra que respira vida plena. Esta “vida plena” coincide plenamente con el concepto de ecología integral, que requiere “una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (Francisco, 2015, n. 139).

La obra del Espíritu Santo en la ecología es la realización del proyecto de Dios para la creación, que busca la plena manifestación de la gloria de Dios en todo. Por ello, la renovación de la tierra no es un sueño imposible, sino la obra prometida del Espíritu que nos impulsa a la esperanza activa y a la caridad (cf. Rom 5,5).

Conclusiones

La ecología de la espiritualidad nos invita a adoptar una mirada contemplativa que nos permite “hallar a Dios en cada criatura” (Francisco, 2015, n. 240), que nos lleva a reconocer en cada criatura el soplo de Dios y a transfor-

mar nuestra experiencia de fe en un verdadero compromiso con todas las formas de vida. Por esto, esta espiritualidad se traduce en prácticas concretas de vida.

Orar es agradecer, celebrar es bendecir, actuar es cuidar, la gratitud se convierte en el motor de la acción y, cuando una comunidad ora con gratitud por los dones de la creación, sirve con generosidad a los más necesitados y cuida con responsabilidad el entorno, “el Reino se hace visible” (Boff, 2017, p. 25). Precisamente Leonardo Boff, nos recuerda que la ecología no es otra cosa que “la política del Reino” hecha realidad en el cuidado de la Tierra y la justicia social.

El seguimiento de Cristo es un camino concreto que restaura los vínculos, enciende la llama de la esperanza y anuncia lo sagrada que es la vida. La restauración de los vínculos rotos se convierte en el corazón de la ecología integral, pues “...todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un compromiso constante ante los problemas de la sociedad” (Francisco, 2015, n. 91). El Papa Francisco insiste en que la raíz de la crisis ambiental y social es la ruptura de tres relaciones fundamentales: con Dios, con el prójimo y con la Tierra.

Custodiar la creación es custodiar la dignidad de cada ser humano, pues la degradación ambiental afecta desproporcionadamente a los pobres y vulnerables. La custodia es una dimensión fundamental del discipulado. Quien siembra cuidado y fraternidad en la tierra se convierte en colaborador de Dios que todo lo renueva.

Referencias Bibliográficas

- Benedicto XVI. (2009). Carta Encíclica Caritas in Veritate sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- Benedicto XVI. (2010). Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de la Paz. Vaticano. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20091208_xliii-world-day-peace.html
- Boff, L. (2017). Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres. Editorial Trotá.
- Comisión Teológica Internacional. (2004). El Dios Trinidad y la unidad de la humanidad. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20140117_monoteismo-cristiano_sp.html
- Francisco. (2015). Encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común. Vaticano: Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco. (2020). Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonia. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html
- Francisco. (2023). Exhortación Apostólica Laudate Deum. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html
- Juan Pablo II. (1990). Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Paz: Paz con Dios Creador, paz con toda la creación. Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html
- León XIV. (2025). Homilía Santa Misa por la Custodia de la Creación. Castel Gandolfo. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250709-omeilia-custodia-creazione.html>
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2004). Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html



Tomado de: https://issuu.com/diego.forero-roa-uniminuto.edu.co/docs/corporate_business_proposal_template_20240225_2123